

# Una corta historia que dice mucho para nuestras vida



## Buscando lo que estaba perdido

*Jesús contó esta parábola: “¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende la lámpara, barre la casa y busca con diligencia hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, y les dice: 'Gozáos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido'. Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente” (Lucas 15:8-10).*

Mi esposa trabaja con una mujer que le compra billetes de lotería de vez en cuando. Un día, se difundió el rumor de que nuestra tienda local había vendido un tiquete ganador de \$100.000. Ambos pensamos: “¿Seremos los ganadores? ¿Cómo lo gastaríamos?” Luego dije: “Querida, ¿dónde está el billete?” Después de un pánico breve, y una búsqueda de 20 minutos en la casa, lo encontramos. El billete no era el ganador.

Cuando perdemos algo que consideramos valioso, lo buscamos frenéticamente. Eso es lo que Jesús describió en esta corta historia acerca de una mujer que buscaba una moneda que perdió. Sin Jesús, usted y yo somos como esa moneda perdida. Nuestros pensamientos lujuriosos, palabras dañinas, y obras carentes de amor—todo lo que pensamos, decimos o hacemos que es todo menos perfecto—son pecados que nos separan de Dios. ¡Cuán aterrador estar perdido en el pecado!

Sin embargo, debemos estar agradecidos porque ¡hay buenas noticias! Jesús vino “a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10). Dios envió a Jesús para encontrarnos y reconectarnos con Dios. Jesús hizo eso

amándonos tanto que él pagó por todos nuestros pecados por su muerte en la cruz. ¡Tanto así nos ama Jesús!

Jesús nos busca y nos encuentra. ¡Los ángeles en el cielo se regocijan! Jesús viene a nosotros a través de su palabra y se lleva nuestro miedo confortándonos con el perdón de los pecados. Él nos asegura que nos ha hecho queridos hijos de Dios. A través de Jesús, el cielo es nuestra herencia.

Dios nos ama tanto que él no escatimó esfuerzos para encontrarnos y salvarnos de la separación eterna de él en el infierno. A través de Jesús, tenemos el don de la vida eterna, la cual es mucho más valiosa que ganar la lotería. ¡Cuán afortunados somos! Nunca más estaremos perdidos cuando nos pegamos en fe a Jesús, nuestro Salvador.

Venga y comparta con nosotros el amor de Jesús. Como los ángeles del cielo, nosotros podemos regocijarnos por todo lo que Jesús hizo para encontrarnos y darnos vida con Dios.